

Boletín Cultural Informativo

Año XXIV - Marzo 2021 - N° 220

JubiCAM



JUMILLA (Murcia)
Castillo de Jumilla

Fotografía:
A. Verdú



Informe del presidente <i>F. Ramírez</i>	2
Obituario	3
Jumilla <i>A. Verdú</i>	4
Recordando a la Caja de Jumilla <i>T. Gil</i>	6
Fiestas <i>A. Verdú</i>	8
Conversando con... <i>T. Gil</i>	10
¿Qué podemos hacer por la industria cultural? <i>D. Mallebrera</i>	13
Internet <i>A. Aura</i>	14
Con el corazón <i>J. Jurado</i>	15
Semana de Pasión <i>F. Ramírez</i>	16
Compra a ciegas <i>R. Olivares</i>	17
El Valle de la Muerte <i>J. Navarro</i>	18
Historias increíbles <i>J.M. Mojica</i>	20
Medio pollo <i>F.L. Navarro</i>	21
Pensiones de jubilación/ Aplicando el Antiguo Testamento <i>V. Llopis</i>	22
Ayuda a Nazaret <i>V. Esteve/P. Sempere</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Estimados amigos:

Ya bien entrados en el nuevo año seguimos con la actividad restringida, lo que limita bastante nuestras posibilidades de actuación. A pesar de ello y en la medida de lo posible, Jubicam continúa con su labor ordinaria; últimamente hemos mantenido reuniones virtuales de Junta Directiva para aprobar las cuentas del pasado ejercicio y presentar el presupuesto del actual, que en esta ocasión se ha decidido referirlo solamente al primer semestre del año; según evolucione la situación pandémica, plantearemos las posibles actividades del segundo semestre con un presupuesto complementario.

Dado que no podremos hacer nuestra habitual Asamblea Anual, hemos preparado unas hojas con los datos económicos, que incluimos en el Boletín; esta información os la hemos enviado por correo electrónico, de forma que todos tengáis conocimiento de ella. Creemos que las cuentas están claras, pero si tenéis alguna observación podéis enviarnos vuestros comentarios; si todo es conforme, daremos por aprobados ambos presupuestos como habríamos hecho en Asamblea General. Vamos a comentar los documentos.

Ejercicio 2020. - Los ingresos se han mantenido bien, exceptuando los procedentes de lotería que fueron menores, ya que como sabéis, al haber regalado Jubicam un décimo a cada asociado no hubo participaciones para el sorteo de Navidad.

- Gastos de administración y mantenimiento. La menor actividad ha hecho que los importes de algunas partidas se hayan contenido, siendo su total inferior a lo presupuestado.

- Cultura y Comunicación. Esta partida ha quedado bastante equilibrada, correspondiendo el mayor sobrante al Grupo de Teatro, ya que no pudo hacer representaciones.

- Actos Institucionales. Acaban con menor gasto del previsto, al no poder realizarse algunas de las reuniones.

- Actividades Sociales. Aunque no se hicieron actividades, el regalo generalizado de lotería a los asociados hizo que el presupuesto de esta partida se excediera.

- En resumen, el resultado neto presenta un déficit motivado por la lotería regalada, pero esto lo entendemos como una forma de compensar a los asociados por la falta de actividades.

Ejercicio 2021. Como decíamos, ante la difícil situación que todos estamos soportando y la incertidumbre de cómo evolucionarán las cosas, hemos hecho un presupuesto orientativo para este primer semestre; en su momento, con una visión más cercana y mayor conocimiento, nos plantearemos las posibles actividades a emprender durante el resto del año. Creemos que esta es una buena alternativa; ahí tenéis el documento con las partidas básicas presupuestadas; igualmente quedamos a vuestra disposición para cualquier duda o comentario al respecto.

Por nuestra parte seguiremos trabajando para sacar puntualmente el Boletín Cultural, que nos mantiene en contacto; creemos que es momento oportuno para agradecer el gran trabajo realizado, tanto por el equipo de redacción como por los colaboradores que lo hacen posible.

Por último, aprovechamos para deciros que ya son muchos los compañeros que han recibido devoluciones de Hacienda por las aportaciones que hicieron en su momento a la Mutualidad de Ahorro y que, a partir de ahora, podrán deducir sistemáticamente en sucesivas declaraciones de Renta. ¡Enhorabuena!

Nada más de momento, amigos; seguimos en contacto, ánimo y mucha salud a todos.

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Obituario

Eleuterio Moya Cermeño (†23 de enero), José Miguel Quiles Guijarro (†6 de febrero) y Luis Llopis Doménech (†9 de febrero). Las noticias, telefónicamente y a través de las redes y medios a los que estamos vinculados, corrieron rápidas, sorprendidas. En tan breve periodo de tiempo se han ido estos tres compañeros que en algún momento de sus vidas asumieron responsabilidades en nuestra Asociación. Corren malos tiempos.

ELEUTERIO MOYA CERMEÑO se incorporó a JubiCam el 20 de enero de 1994. En tiempos de Antonio Gosálbez desempeñó la Vicepresidencia 2ª contribuyendo desde su puesto a la consecución de los objetivos de JubiCam. De formación comercial —era Perito Mercantil— ingresó en la Caja de Ahorros Provincial de Alicante en agosto de 1967. Además de su labor en varias oficinas y en la central de la entidad financiera, fue Secretario de la Escuela Oficial de Turismo desde 1968 al 1970.

Prejubilado a finales de 1993 se dedicó a su gran afición: la historia. Y de ahí nació su libro sobre las Torres Vigía del litoral alicantino aportando valiosa documentación gráfica. También es destacable su Nomenclátor de las calles de la ciudad de Alicante, desde su origen hasta la actualidad, con los distintos nombres que han tenido a través de los años.

Estaba casado con Pepita González Crespo, con quien tuvo tres hijos: Amalia, Francisco y Waldo.

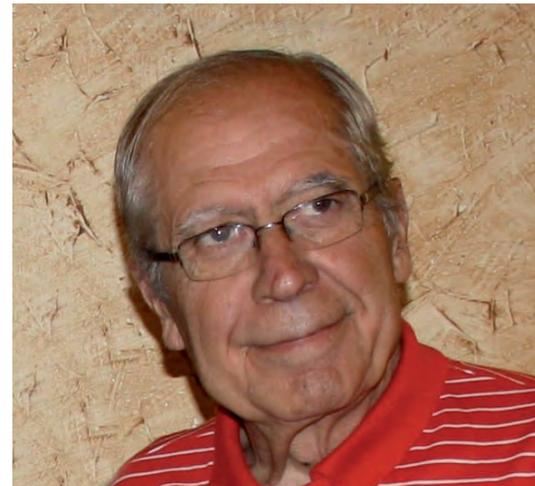


JOSÉ MIGUEL QUILES GUIJARRO se incorporó a JubiCam el 20 de marzo de 2006. Y su esposa María Dolores Pérez, también lo hizo en julio de 2011.

Colaborador habitual en nuestro Boletín, es así como todos lo recordamos: como autor capaz de provocar la sonrisa en cada uno de sus artículos, que esperábamos con impaciencia para leerlos. En tres ocasiones mereció premio por sus trabajos: en 2006, en la modalidad de Ensayo por **“El sentido común”**; en 2008, en la modalidad de Cuentos o relatos por **“Mapi y la Nochebuena”** y en 2010, en la misma modalidad, por **“Argimiro y las razones personales”**.

Es curioso que su último artículo, en el Boletín del pasado mes de febrero que no llegó a leer, lo dedicara a “La Residencia geriátrica”, cuya historia de amable amargura, quimérica o no, narra. (¿Cómo distinguir eso en los artículos de José Miguel?)... *Trátelo bien que es una gran persona... y ella lo miraba y sonreía.* Así finaliza su artículo.

De su matrimonio con María Dolores Pérez, tuvo tres hijos: José Miguel, Alejandra y Carlos.



LUIS LLOPIS DOMÉNECH se incorporó a JubiCam el 3 de enero de 1995 a instancias de Antonio Compañ (D.E.P.), haciéndolo también su esposa María Carmen Carratalá Gisbert en agosto de 2005. Fue Vocal de la comarca de L'Alacantí. Aunque le hubiera gustado ser Oficial de la Marina Mercante, según le dijo a Vicente Esteve, que le entrevistó en 2009, cursó estudios de peritaje y profesorado mercantil y con ese bagaje ingresó en la CAPA en abril de 1958. Tras su periplo por varias oficinas llegó al departamento de Seguimiento y Recuperación de Créditos de Central, integrándose como subdirector hasta su jubilación en el 93. Desde entonces hasta su jubilación fue apoderado de la Sociedad de Garantías Recíprocas.

Participaba con frecuencia en las partidas de dominó en los locales de JubiCam y en los campeonatos que se organizaban.

De su matrimonio con María Carmen tuvo tres hijos: Luis Manuel (†7 de marzo 1969), Cristina y Manuel Alfredo.

Sirvan estas breves notas como expresión de nuestro reconocimiento y condolencia a la familia.

Descansen en paz.



La Redacción



Jumilla



Desde la comarca del vino, intentaré resumir en lo posible los más de tres mil años de historia que nos contemplan. Expresando mi recuerdo a aquella Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Cámara Agrícola de Jumilla en 1893, así como a aquellas huchas metálicas que nos permitían guardar nuestros pequeños céntimos, que se reflejaban en las cartillas infantiles, como decía aquella propaganda en su fundación.

El municipio de Jumilla, situado al norte de Región de Murcia, con una extensión de 972 kilómetros cuadrados es el décimo municipio más grande de España; su altitud es de 500 metros sobre el nivel del mar.

Cuenta en la actualidad con más de 26.000 habitantes, en su mayoría agrupados en el casco urbano de la ciudad, destacando las pedanías de la Alquería, Fuente del Pino, El Carche, La Raja, La Zarza, Las Encebras, La Cañada del Trigo y Torre del Rico, que son núcleos importantes apartados de la población con sus Alcaldes Pedáneos, formando parte del Municipio.

El asentamiento humano más antiguo conocido hasta la fecha en Jumilla se remonta al Paleolítico Inferior. Dos Cartas Arqueológicas recogen más de un centenar de asentamientos humanos en nuestro amplio término en tiempos Prehistóricos.

El poblado de Coimbra del Barranco Ancho se puede considerar como el primer núcleo urbano de la comarca (siglos V-IV a. C.), destruido a principios del siglo II antes de Cristo. Uno de los mayores del mundo ibérico.

Con la llegada de los romanos a la península, se ocupó la comarca de Jumilla utilizando el sistema de distribución de las tierras de cultivo entre los legionarios una vez licenciados de sus tareas bélicas.

De la época romana podemos ver El Casón, monumento paleocristiano del siglo IV que es Monumento Nacional; de esta época encontramos el dios Hipnos, estatua de bronce encontrada cerca de El Casón, o el busto de Cayo Lucio, así como varios baños romanos.

La llegada de los pueblos bárbaros a la zona ha quedado reflejada en el reparto de tierras (redistribución) que llevaron a cabo los visigodos.

La irrupción árabe nos ha dejado abundantes huellas, tanto materiales como en tierras, pudiendo

destacar El Castillo como yacimiento más importante. Con el tiempo, la ubicación de un núcleo importante de población en el cerro de El Castillo dará origen al asentamiento definitivo de la ciudad. Sus piedras milenarias reflejan la historia que atesoran. Sus primeras fortificaciones se remontan a la segunda edad del bronce, o sea, 3.500 años de antigüedad. Los iberos también nos dejaron su huella en la fortaleza. De los romanos todavía conservamos restos de una vivienda bajo las actuales piedras de la base de la torre del homenaje. Después, desde la presencia de Abd el Aziz en 713, musulmanes, aragoneses, castellanos la han utilizado respectivamente en distintas épocas. A su lado, la iglesia de Santa María de Gracia, que era morada de la entonces Patrona de Jumilla. Es la frontera natural entre los antiguos reino de Aragón y Castilla. Durante la dominación musulmana destacó Ibn Abd Salam, historiador y costumbrista, nacido en Jumilla.

Hacia el año 1244, Abenhud, rey independiente de Murcia, decide pactar con el Príncipe Alfonso, y Murcia queda incorporada a la Corona de Castilla, y con ella Jumilla.

Tras la muerte de Alfonso X se crearon problemas sucesorios, las luchas entre los aspirantes llevaron a una guerra a Castilla y Aragón, y Jumilla fue tomada por Blasco de Maza para la corona de Aragón en el año 1288, elaborándose el primer documento histórico íntegramente dedicado a Jumilla, "La carta de amojonamiento del término de Jumilla", en el año 1327. Jumilla se incorpora a la corona de Castilla el 27 de abril de 1358, merced a la presencia del Infante D. Fadrique que expulsó a los aragoneses de nuestra fortaleza.

El siglo XV supuso para Jumilla un cambio de vida y el progreso, pues pasó a formar parte del Señorío de los Marqueses de Villena en el año 1445, cuyos señores fomentaron la agricultura, la ganadería, el comercio y las construcciones religiosas.

En el siglo XIX y con la invasión francesa, Jumilla y su castillo se refuerzan militarmente, y la población crea su propia Junta de Defensa, que aleja al ejército francés en su huida desde Andalucía.

Somos más manchegos que murcianos en muchos aspectos, tanto culturales, tradiciones, como en clima y producción.

El 17 de julio de 1911 el rey Alfonso XIII nombra a



Edificio Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Hoy B. Sabadell



El Castillo

Jumilla Ciudad y a su Ayuntamiento le concede el título de Excelentísimo.

Los primeros años del siglo XX, a pesar de la zozobra política, llenaron la ciudad de construcciones modernistas.

La guerra civil de 1936 deja huellas permanentes como en toda la piel de toro. La democracia que nos trajo la Constitución de 1978 devuelve la normalidad en el cumplimiento de nuestros derechos y obligaciones.

En la actualidad es la agricultura en todas sus facetas: hortalizas, frutales, lechugas, etc, las que proliferan por su amplio término, aunque la señal de identidad se la lleve la categoría de sus vides y sus afamados vinos de todo tipo como los pilares esenciales de su economía, destacando la Denominación de Origen Protegida Jumilla “Bodegas San Isidro”; así como la multinacional “García Carrión”, con sus vinos, zumos, gazpachos, sopas, etc; y muchas bodegas que dan prestigio a nuestros caldos, como Juan Gil, Luzón, la Ermita, Carchelo, Fernández, Silvano, Bleda etc.; según el censo entregado el 4 de junio de 2002 por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Jumilla, cuenta con 42 empresas dedicadas a la elaboración, embotellado y exportación a todos los mercados nacionales e internacionales; así como importantes industrias derivadas de la leche de cabra y sus quesos, del mueble, del metal, automóvil, canteras de mármol, con su polígono industrial dedicado a esa industria, y otro donde se centran la mayoría de las industrias de la población, yacimientos de arcilla, etc., lo que le dan un auge económico importante y de un crecimiento y desarrollo en todos los aspectos productivos, así como en el turístico.



Vista de Jumilla desde Picacho



Edificio -1558- del antiguo Concejo, Lonja, Pósito y Cárcel. Ahora Museo Arqueológico.

Raíces



Recordando a la Caja de Jumilla



En el boletín de Noviembre de 2014 ya escribimos sobre la Caja de Jumilla. Y no ha mucho en nuestra página web hicimos referencia al edificio CAM. También se publicó en 1993, en nuestra revista interna Mediterráneo's, un amplio reportaje histórico firmado por Miguel Fernández, entonces director de Zona Murcia-2, con ocasión del Centenario. Ahora, simplemente, dejaremos constancia de algunos hechos que constituyen ya historia local.

Fechas clave. La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Cámara Agrícola de Jumilla nació el **30 de junio de 1893**. Tuvo un desarrollo normal hasta el **15 de septiembre de 1936**, fecha en que cesó su Consejo, la Cámara fue disuelta y quedó bajo la tutela del Ayuntamiento. El **3 de abril de 1939** se posesionó una nueva Junta de Gobierno, pero maltrecha y desorganizada recibió el **7 de febrero de 1940** una comisión de la Caja de Cartagena, presidida por Antonio Ramos Carratalá. El **10 de febrero de 1941** en sesión extraordinaria de la Caja se celebró una reunión en la que se da lectura de la Orden Ministerial que aprobó la fusión de las Cajas de Ahorros de Alicante, Murcia, Cartagena, Yecla, Jumilla y Sindicato Católico Agrario de Yecla. La Caja de Ahorros de Novelda abriría sucursal en **26 de noviembre de 1968**, también en la calle Cánovas del Castillo.

El **10 de febrero de 1976** se constituyó la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia (CAAM). El **20 de**

noviembre de 1981 se inauguró el nuevo edificio con cara a dos calles: la sucursal en Cánovas del Castillo, y el Centro Cultural en la avenida de Levante. En **abril de 1988** pasó a denominarse Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM). El **22 de marzo de 1984** se inauguraría una sucursal urbana en Barrio San Juan.

También existió Almacén Agrícola, primero sito a espaldas de la Caja, frente al Mercado, después trasladado al barrio de San Juan, y finalmente, en la carretera de Cieza, km. 1.

El nexo de la entidad con el municipio de Jumilla fue tan estrecho a lo largo de un siglo y cuarto que no podría estudiarse la evolución de su economía –la de sus empresas y sus ciudadanos– sin contar con el peso que le aportó la Caja. Y correspondiendo a esa confianza revertió generosamente sus beneficios en realidades que cubrían necesidades más o menos olvidadas por la Administración.

- **Hogar Infantil “La Divina Providencia”** creado en 1949 por el sacerdote Juan Paco, a favor de los niños pobres, tuvo que ser asumido en 1950 por la Caja, dotándolo de todo lo necesario para su desarrollo.
- **Taller-Escuela de Formación Profesional**, creado en 1962 por evolución y modernización del Hogar, funcionó hasta más allá de los años 70.
- **Biblioteca “Roque Martínez Pérez”**, cuyo antecedente más remoto que he encontrado data de una sesión del Consejo de 29 de diciembre de 1948, instando a su creación, que parece sería abierta al público el 20 de abril de 1956.
- **Sala de Exposiciones y Aula de Cultura.** Constituyendo con la biblioteca el Centro Cultural de la CAAM fue inaugurado el 20 de noviembre de 1981. Todo el conjunto fue cedido por la Fundación (Caja) Mediterráneo al Ayuntamiento y reabierto como “Espacio Cultural” el 27 de noviembre de 2019.
- **Fe de personajes.** Directores de las oficinas fueron Antonio Pérez Inglés, Fernando Martínez Guardiola, Juan A. Gracia, Jose A. Azuar, José A. Molina, Fructuoso Cano, Paco Puertas ...

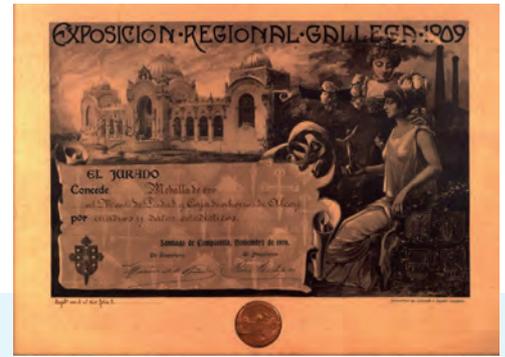
De Jumilla, del Sureste, de Novelda, de Alicante y Murcia, o del Mediterráneo..., cualquiera que sea la denominación, seguro que los jumillanos a la Caja la echan ahora en falta.



Primera caja fuerte de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Cámara Agrícola de Jumilla. Debe conservarse en los sótanos del Banco Sabadell, edificio Av. Oscar Esplá, en Alicante.



La hucha nº 1 de la Caja jumillana fue aportada –entre otros documentos– por Nicasio Bernal Cruz, y se exponía en la sexta planta del edificio central de Alicante, donde debe conservarse.



Diploma de Honor concedido a la Caja jumillana en 1909, en la Exposición Regional Gallega de Santiago de Compostela, donde fue premiada por las *Notas recopiladas por su director don Silvano Cutillas Guardiola* sobre el funcionamiento de la misma desde su origen.

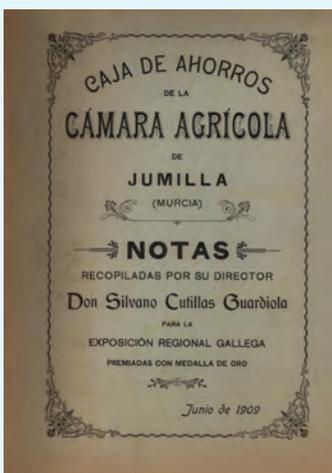


Del archivo de la sucursal, la documentalista M^a del Carmen Sánchez Pacheco rescató un sinfín de documentos históricos, que se incorporaron al Proyecto Raíces de la CAM, como esta Memoria de 1899.

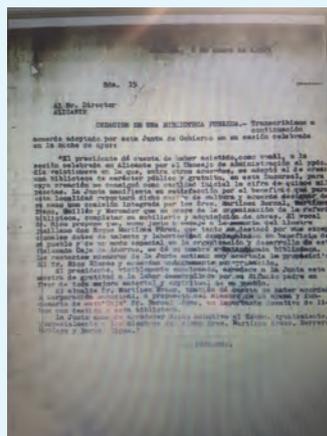
De la Caja de Jumilla (1893) a la del Sureste (1940-1976), existen numerosas referencias documentales. Recordamos aquí algunas muy curiosas.



Un bloque de sellos de ahorro escolar fue donado por Antonio Pérez Ortiz, y asimismo formaba parte de la exposición en la planta noble de los servicios centrales de la CAM.



El catedrático murciano Ángel Pascual Martínez visitó Jumilla para hacer su tesis doctoral, y se encontró la Caja en obras y en la calle, en un contenedor, varios elementos históricos, entre otros un ejemplar de estas “Notas” de 1909.



La Biblioteca “Roque Martínez Pérez” tiene sus antecedentes en 1949. Con su cesión al Ayuntamiento, setenta años después ha perdido su nombre.



Mejor destino encontró la obra de Gastón Castelló. que en 1956 la Caja encargó para su instalación en la capilla del Hogar Infantil “La Divina Providencia”. Cuando se cerró el centro, la obra volvió a Alicante, y en 2004 se donó a la Basílica de Santa María.



Fiestas

Como en todas las ciudades de nuestra piel de toro, las fiestas son unas manifestaciones populares que expresan el sentimiento colectivo de las mismas, por los que normalmente suelen ser propias de cada pueblo o ciudad.

Si hay que buscar aquellas de tradición y raigambre popular, en Jumilla, sin lugar a duda, la de mayor presencia con más de 600 años, es **la Semana Santa**, cuyo origen se remonta a la visita que el 18, 19 y 20 de abril de 1411 hiciera San Vicente Ferrer, dando tres pregones y haciendo tres procesiones, que se realizaron dentro de las murallas de su Fortaleza junto a la Ermita de Santa María de Gracia. (Tengo facsímil del libro de San Vicente que lo confirma)

Esa tradición se ha mantenido a lo largo de los siglos evolucionando y manteniendo el sentimiento religioso propio de la Semana Santa. Surgen nuevas Cofradías y Hermandades, nuevas procesiones que van construyendo una forma especial de su celebración, ya que nuestras procesiones son cíclicas, o sea, que cada día salen las imágenes que tienen que ver con ese día. El viernes de Dolores un viacrucis formado las 14 estaciones con tronos e imágenes de diversas cofradías. El domingo de Ramos con las palmas, con un Jesús montado sobre un burro de verdad. El martes, un viacrucis y procesión a medianoche con el Cristo de la Vida y la Virgen de la Esperanza. El miércoles las que tienen que ver con el prendimiento abriendo la Samaritana. El jueves con su prisión. El viernes con su pasión. El sábado con su bajada a los infiernos. El domingo con su resurrección.

Son 20 Cofradías que están a su vez formadas por varias hermandades con distintas imágenes. Mi Cofradía las forman las hermandades de la Samaritana y la del Cristo Humillado. Hay cofradías con incluso 6 hermandades. El patrimonio de las imágenes viene avalado por grandes escultores nacionales. Hay imágenes del siglo XVI y una de las más importantes de Salzillo, como es el Cristo Amarrado a la Columna, la podemos ver en el Convento Franciscano de Santa Ana del Monte de Jumilla.

En reconocimiento por la celebración que hicimos —estaba en la Junta Directiva— en Jumilla del XII Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías, celebrado en septiembre de 1999, conseguimos que en el año 2000 el Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia nos entregara la Medalla de Oro de la Región. En 2003 fue declarada de Interés Turístico Nacional.

En 2017 celebramos el XXX Encuentro Nacional, y **en el año 2019, hemos sido nominados como Semana Santa de Interés Turístico Internacional**. Lo que concede la importancia de ser reconocida como **la fiesta, de las fiestas de Jumilla**, en la que todo el pueblo, de una forma u otra participa.

En los días cercanos al 15 de agosto se celebra la Feria y Fiestas de Jumilla en honor a la Patrona Nuestra Señora de la Asunción, en la que además de todos los actos organizados por la Cofradía de la Patrona, como traslado, novena, procesión y demás, tenemos un abanico de actos organizados por los colectivos que integran la comisión encargada de todos ellos, como son:

La Asociación de Moros y Cristianos, con sus desfiles, toma del Castillo y demás propio de ese colectivo, que data de 1614, con los que participa en sus manifestaciones culturales el edificio del Castillo de Jumilla, donde celebran varios de sus actos, así como actos culturales en el mes de abril.

El colectivo de **Coros y Danzas**, con el Festival Nacional de Folklore, en que durante tres días actúan grupos de toda España, dando colorido a los demás actos, como visitando también las sedes de las Peñas. Festival que se ha ganado el prestigio y la fama en toda en España por su esplendor y superación año tras año, llenando el recinto de la Plaza de la Glorieta, en el que todos los años se monta un gran escenario con motivos clásicos de Jumilla, al cual se puede asistir de forma gratuita, haciendo patente el colorido de los trajes regionales españoles de los pueblos o ciudades que nos visitan cada año.

Actividades deportivas de todo tipo, como fútbol, tenis, baloncesto, balonmano, etc.

Y de forma masiva, se completan los actos de



Domingo de Ramos



Domingo de Resurrección. Encuentro del Resucitado con la Virgen Gloriosa

la Feria, durante 5 o 6 días, con otra cantidad de actos organizados por el colectivo de la **Fiesta de la Vendimia**, dando inicio a los mismos con la inauguración de la “Fuente del Vino”, que se instala en el Jardín del Rey D. Pedro. Durante esos días tenemos el desfile de las Peñas —llevando en cestos y capazos de esparto las primeras uvas de esta cosecha—, formado por los integrantes de las más de 40 peñas que integran la Fiesta de la Vendimia, los cuales, conforme depositan las uvas que llevan, se encargan de pisar y obtener el primer mosto de la cosecha del año, el cual es bendecido por un franciscano del Convento de Santa Ana. Participa casi todo el pueblo.

El acto es público y puede presenciarse en la Glorieta, en el gran escenario que utilizaron los Coros y Danzas. Concurso de gachamigas. Concurso de lanzamiento de azada. Cabalga infantil. Cabalgata tradicional, y el último sábado de la fiesta se termina con la gran cabalgata del vino, en donde como vemos en la foto, el vino es el protagonista tirándose unos a otros terminando totalmente inundados del líquido participante y con la ropa para dejarla un mes en agua. Miles de jóvenes y no jóvenes, subidos en sus carrozas y el resto andando, van tirándose vino por todo el cuerpo, para ellos y para ellas. Todos terminan para varias duchas hasta que te desaparezca el olor a vino. Más de uno también termina con alguna que otra mona como consecuencia del mal uso. A pesar del peligro de los tractores, no ha sucedido nada que lamentar de tanto desmadre.

También podemos destacar las clásicas de San Antón, San Sebastián, La Candelaria, San Blas, el Carnaval, Santa Ana, Romerías...



Fuente del vino



Fiesta de la Vendimia



Tres jumillanos lejanos, tres

Las entrevistas a distancia tienen para este modesto periodista la dificultad de no sentir todo el calor con el que se expresan los interlocutores. Empero, si he conseguido dejar someramente constancia de algunas de las huellas que estos colegas han dejado en la historia de la Caja –de su Caja- doy la misión encomendada por cumplida.

En el libro “La Caja de Ahorros del Sureste de España. Vida y obra de Antonio Ramos Carratalá”, Vicente Ramos narra sucintamente la historia de la Caja de Jumilla y, como no podía ser de otra manera, cita a dos personajes que tuvieron gran protagonismo: Roque Martínez Pérez, como fundador, y Roque Martínez Bernal, presidente de 1925 a 1935, abuelo y padre de **Salvador Martínez Guardiola**, con quien mantenemos nuestra primera conversa a distancia. A punto de cumplir 90 años –en julio próximo- confirmo lo que me habían

anticipado: está como una rosa, aunque reconoce que un poco aburrido con la que está cayendo.

Con tales antecedentes parece lo más lógico que su trayectoria laboral se iniciara en la Caja del Sureste que su padre ayudó a crear en 1940 –y de la que fue vicepresidente de la Junta de Gobierno en Jumilla-. “Entré de becario, sin sueldo –me ratifica en octubre de 1958, aunque pronto empecé a cobrar 250 pesetas”. Y recuerda que hizo prácticas en la sucursal urbana de la calle Sevilla, antes de ser destinado a la Central. Con su título de abogado –“Estudié tres años en Murcia y dos en Salamanca, donde me licencié...”- anduvo de oficina en oficina. Primero en el barrio La Florida, Alicante, ya como delegado, volviendo de nuevo a los servicios centrales, y en 1962, a Elda –“Hubo un desfalco y me enviaron allí...”- y recuerda hasta el nombre del que metió la mano en la caja. Dos años en la ciudad zapatera hasta que “...me llamó don Juan Calero a la Asesoría Jurídica...”. Una enfermedad del representante de la Caja en Elche –José Pérez Quiles- lo reenvió durante un año a la ciudad de las palmeras, tras el cual retornó al departamento jurídico.

“Cuando falleció don Juan en 1975 me nombraron responsable jurídico...”, y eso lo puso en el ajo de la salsa de la fusión que se estaba fraguando en 1975, y en la incorporación de la Caja de Alhama el año siguiente. Y ha vivido muy directamente –desde el punto de vista jurídico- todos los hitos que la CAAM, primero, y la CAM, después, han ido jalonando. Se lamenta de su desaparición y recuerda cuando se dictó la LORCA –Ley de Órganos Rectores de las Cajas de Ahorros- y “Oliver Narbona ya lo presagió entonces, nos reunió y nos dijo “Se han cargado las Cajas”, al referirse a la entrada de políticos en los Consejos...”

Se Jubiló en 1995 con 64 años, y desde entonces



Salvador Martínez Guardiola

se ha dedicado a vivir tranquilo. Le comento cómo se ha resuelto finalmente lo relacionado con las instalaciones culturales de Jumilla –cerradas durante años y posteriormente arrendadas al Ayuntamiento- y me reconoce que está muy desilusionado de cómo están haciendo las cosas.

Al habla de su familia me dice que casó en 1965 con María Dolores Fernández Pérez. *“Venía a veranear a Aspe y la conocí...”* recuerda, y de sus hijos me cuenta: *“Roque es abogado, tiene despacho propio...”* y de su hija, *“María Asunción, dirige una oficina de administración de patrimonios...”* Y pasamos a los nietos: Salvador y Teresa, de su hijo, y María y Marta, de su hija. Y apuntilla: *“Los cuatro están estudiando en Madrid, con muy buenas notas...”*

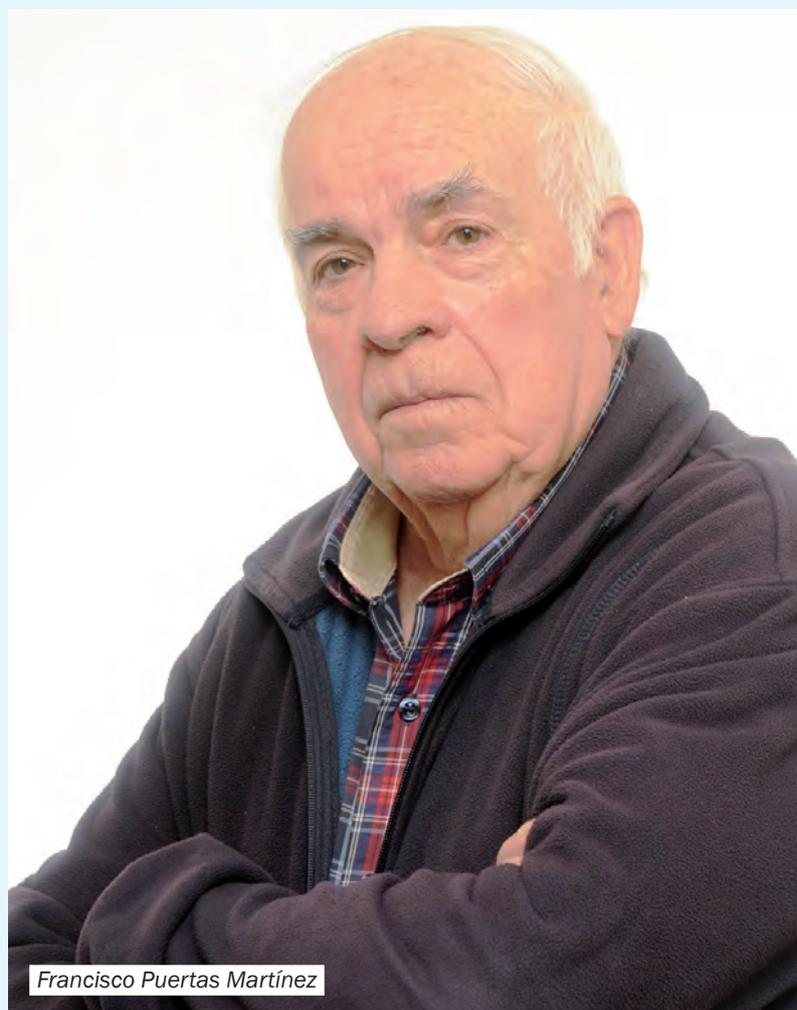
Promete enviarme una fotografía por wasap y yo que, cuando esto minore, haré por pasarme cerca de su casa a tomar un café y prolongar la charla.

Una segunda conversación telefónica la tengo con **Francisco Puertas Martínez**. A Paco no le he puesto cara hasta recibir su foto –confieso que soy un desastre para la fotogenia-, aunque él sí me recordaba perfectamente. Y hablamos... *“Entré en el almacén agrícola el 1 de enero de 1960, después estuve un año en la primera Biblioteca, y después ingresé como Botones...”*, evoca. Pasó a Auxiliar poco antes de marchar al servicio militar –Rabasa y después Cartagena-, y cuando acabó *“...era a mitad de mes y me enviaron quince días a Torreagüera...”*. Y de vuelta a la oficina 4 de la entidad, Jumilla, hasta 1983. *“Yo inauguré –me dice- la urbana en el Barrio de San Juan...”* y allí estuvo hasta el año 2000. Uno de esos años, incluso, fue oficina líder y acudió a la convención que tuvo lugar en la República Dominicana. Después *“...me ofrecieron ir a Yecla, pero ya había tenido un accidente de coche y preferí quedarme en Jumilla...”*, confiesa. Y en el 2010, con 65 años bien cumplidos –y medio siglo en la entidad- se jubiló.

De la familia me cuenta que se casó con Virginia Monreal García, en 1970 –han cumplido cincuenta

años en agosto pasado- y que han tenido tres hijos, a saber: Juan Francisco, quien aporta tres nietos, Juan Francisco, Miguel e Inma; María Virginia, con un solo vástago, Francisco Evedasto, y Miguel Ángel, que de momento suma a su nieta Laura, pero que pronto estará acompañada. A todos les abrió cartilla, como era tradición, y la nutre puntualmente para cuando sus padres decidan.

En la conversación fluyen recuerdos, anécdotas y sucedidos. Añora el compañerismo de antaño... *“Éramos una gran familia...”* y recuerda que cualquier reunión en Murcia se prolongaba en un ambiente de pura amistad y camaradería... *“Eran otros tiempos...”*, reconoce el hombre que ahora va casi todos los días a su campo a cuidar de sus



Francisco Puertas Martínez

olivos, almendros y viñas, y allí ha cambiado el lápiz por la azada, supongo, y en lugar de suscribir pólizas de crédito socava las cepas. Sus almendros aun no han florecido –los míos ya están, le cuento- así que convenimos que en cuanto esto pase también he de acercarme a Jumilla, adonde Victoriano servía vino y ahora creo que café. Y a seguir la charla...

Mi último contacto es con **Isidoro Tomás Tomás**, y me cuenta que nació en Jumilla en 1955, en la casa de sus padres, cuya peculiaridad era que estaba en el edificio original de la Caja del Sureste. *“Mi padre, Juan Tomás García, era empleado...”*, así que su infancia estuvo rodeada de ese entorno institucional, lo que sin duda ha guiado su propio desarrollo personal. *“Justo enfrente de la vivienda estaba la primera biblioteca “Roque Martínez Pérez...”*, añade. Estudió en las Dominicas y en el grupo escolar “Ibáñez Martín” antes de cursar el bachillerato laboral. *“Mi vocación era técnica, así que encaminé mis pasos*



Isidoro Tomás Tomás

hacia la Ingeniería Técnica en Cartagena...”. Allí ya visitaba la biblioteca “San Isidoro”.

En 1984 *“...estaba preparando unos exámenes de final de carrera y me llamaron para cubrir una baja en el Centro Cultural...”*, me dice, y aunque pensaba que iba a ser circunstancial acabó trabajando casi donde había nacido. Atendía la biblioteca, hacía la programación del Aula y de la Sala de Exposiciones, los cursos del Taller de Artes Plásticas y toda la parte técnica (proyección, sonido, iluminación...). *“Posteriormente me encargaron también la coordinación de las Aulas de Yecla y Cieza...”*, añade, y cuando surgió la figura de “gestor cultural” su campo se amplió a Abarán, Blanca, Archena, el valle de Ricote, Caudete, Almansa, Hellín y Albacete *“tanto en lo que actividades culturales se refiere, como medioambientales y sociales...”*, todo el campo de las antiguas Obras Sociales.

En el año 2011 un ERE lo marginó de un trabajo en el siempre puso todo su empeño. No solo me consta que compañeros y la “clientela” de los actos que desarrollaba valoraban su dedicación, como lo prueba que el periódico local “Siete Días Jumilla” lo galardonó con “Mención especial” a su trayectoria. Desde entonces a 2019 que se jubiló definitivamente *“...mi dedicación ha sido la familia, viajar, así como mis pequeñas aficiones...”* y alude a la Semana Santa, y en especial a la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna y a sus “Armaos”.

Del centro cultural, se muestra satisfecho que finalmente el Ayuntamiento lograra un acuerdo de alquiler con la Fundación para volver a darle vida a las instalaciones. Y de su vida familiar me cuenta que *“Estoy casado con la jumillana Maribel López y tengo dos hijos, Emi y Juan, y una nieta de mi hija, María Isabel...”* La charla epistolar no deja a un lado referencias amicales y de colegas: desde Alberto Colao, Juan José Muñoz, a todos los directores de la Caja en Jumilla, a Pepe Cava, y remontándose en el tiempo a Antonio Pérez Inglés y Fernando Martínez Guardiola.

La próxima cita, Isidoro, no será en breve, pero será.



No circular
por terrenos
encharcados

¿Qué podemos hacer por la industria cultural?

Lo peor de lo peor es que se nos está muriendo la gente que nos rodea y no sabemos cómo evitar que esto siga así. La vacuna milagrosa ya la están aplicando, sin que se hayan definido de manera bien explicada los criterios de vacunación: si esto empieza por el norte y se acaba cuando ya no quede papel en la máquina, si hay que pedirla, rogarla, llorarla, suplicarla, si van a llamar a la gente por orden de edad o nacimiento, por listas alfabéticas, por sorteo puro y duro, por insaculación metiendo cada uno y cada una la mano en un saco de patatas... Lo digo en serio, a estas alturas no sabemos ni cuándo ni cómo ni por qué medio nos van a introducir o inocular el líquido mata-bacterias que ya han aprobado y también lo están aplicando a determinados colectivos, pues parece que ese ha sido un criterio que ha obtenido la mayoría de la cámara. Tenemos que pedir disculpas si no nos hemos explicado adecuadamente, pero es que también nos preocupan los que se saltan las normas y parece que no les va a pasar nada. No, no es una acusación velada; es que cada dos por tres nos están cambiando las normas, a las que solo les falta que nos digan cómo hemos de ir vestidos para distinguir a los buenos de los malos (quiero decir: a los malos de los buenos, que esto último es lo que abunda, sin duda). Ahora te obligan a ir de prisita, sin demorarse mucho en los escaparates donde se va viendo el porcentaje que cae en picado y que está en el papel que sitúan pegado a la prenda u objeto que está en venta. No es que uno se distraiga más de la cuenta tomándose el aperitivo de ahora mientras pensamos qué tomaremos en el de después. Es que nos cuesta entrar en el hogar a causa de la cara y la sonrisa que llevamos puesta los convivientes, que es lo contrario del coro de la zarzuela que dice “¡a beber, a beber!”, pongamos como ejemplo de lo divertidos que estamos en casa de un tiempo a esta parte. Y es por eso por lo que los músicos y los intérpretes están fatal, echando chispas de pandemia que, como otros sectores, piden que los salvemos, o sea que no demos la espalda a la cultura, ya que se puede aplicar la queja a tantas y tantas cosas que estén relacionadas con el consumo: el pago y el cobro (y el “mientras tanto”).

Viene aquí ahora en su defensa el gran Mariano José de Larra, cuando escribió que “por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga a sus ojos, alguna frase que le enseña algo que ignora”, aunque Cicerón acertó la frase diciendo que un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma. Pero leídos, claro está, que algunos tienen grandes estanterías más llenas de polvo que de sabiduría. Pero es una gran verdad que esos muebles que nos acompañan a diario en el hogar están pidiendo a gritos que se les escuche de vez en cuando, o de cuando en vez. Parece que fue el atrevido de Dostoievski quien encendió la luz para entusiasmarnos un poco diciendo que “la belleza salvará al mundo”. Son guiños para que no nos dejemos llevar tanto con la desazón que ya se ha hecho dueña de nuestras calles, avenidas y plazas, que nunca serían nada si no le pusiéramos compañía en los labios y en la mente recordando escenas vistas dentro de la cabeza que podían repetirse en el tumulto general. Y a la hora de descansar, a devorar libros, a darle un tiento a aquel que nos encontramos en el mueble de la abuela cuando hacemos un paseo hogareño a ritmo de marcha ligera. Decía Platón que “el alma no lleva nada consigo al otro mundo más que su educación y su cultura”. Andamos con el aparato de música que nos va a terminar de dar el tono y el ritmo, que a estas alturas del confinamiento es sumamente necesario. También hay que pensar que parece presentársenos este tiempo para cultivarnos a nosotros mismos, hacer relecturas de libros ya leídos hace mucho tiempo. Algunos, que siempre andamos enganchados con lecturas de todo tipo, incluidas las de ámbito espiritual, nos hemos visto retratados en una frase que escribió un colega periodista, y que dice: “vivir sin leer es peligroso pues obliga a conformarse con la vida”.

"...esos muebles
que nos
acompañan
a diario en el
hogar están
pidiendo a
gritos que se les
escuche de vez
en cuando, o de
cuando en vez"



Internet

En nuestro artículo del pasado mes de febrero dijimos que Internet merecería comentario aparte. Y es que, efectivamente, lo merece:

Internet es fundamentalmente un gran medio de comunicación. A diferencia de la prensa, radio o televisión, que transmiten información a su público, Internet, que lo aglutina todo, nos permite una intervención comunicativa recíproca e instantánea entre usuarios, manejando y creando nueva información transmisible a nivel global a través de la red, que no es más que una telaraña (red de redes, de ahí su nombre —**Inter**connected **Net**works—) de ordenadores interconectados que atrapa a los usuarios.

En Internet accedemos al tratamiento e intercambios de información mediante chats, blogs, mensajería instantánea, correo electrónico, o mensajes de voz, imágenes, vídeo, música... Es un gran foro en el que todos podemos intervenir: a través de las redes sociales, por ejemplo, consumimos y compartimos contenidos superando la aportación informativa de la prensa, radio o televisión, enriqueciendo y democratizando el sistema con nuestra participación directa.

Sentados cómodamente en casa, actuamos desde nuestro particular “Rincón del orador” como si estuviéramos en el *Speakers’ Corner* del Hyde Park de Londres. Con el internet no necesitamos desplazarnos allí para hablar; sabemos que siempre hay alguien que nos escucha o lee compartiendo, objetando o rebatiendo nuestros argumentos a golpe de ratón, como también lo hacemos nosotros. El mero hecho de “navegar” —tenemos el mundo en nuestras manos— resulta estimulador independientemente del objetivo que pretendamos conseguir. Tanto a nuestra disposición —que precisa criba— nos obliga a ser muy conscientes de nuestra capacidad de elegir, de mediar o incluso influir con nuestra aportación responsable.

Dejando aparte las cuestiones técnicas, conviene resaltar su influencia en nuestros hábitos de conducta

por la utilización de sus capacidades, beneficiosas y motivadoras para satisfacer cómodamente nuestras necesidades de formación, o materiales, como las compras —Internet es un gran bazar— o las transacciones bancarias, de seguros, o de gestión ante organismos; el auge del teletrabajo, acelerado por la pandemia, provocará más pronto que tarde un cambio de costumbres de amplia repercusión social y empresarial. También nuestra vida social se verá afectada en las relaciones interpersonales pese a la sentida ausencia del calor humano que aporta la presencia física o la lectura de una misiva manuscrita.

Por otro lado, y teniendo en cuenta las posibilidades de intervención política en estos medios, no hay que olvidar que en ocasiones se manipulan o se crean noticias falsas, retorciendo la realidad en busca de ventajas partidistas o particulares. Aun con ese riesgo, las redes sociales son la fuente de noticias para muchos. Cada vez es más habitual la utilización de tuits o del *Facebook* u otras redes para lanzar comunicados, nunca ociosos, que se divulgan instantáneamente con la misma vehemencia que la apetencia con que los buscan los usuarios. En cualquier caso, con la diversidad de opiniones que se crean con estos canales de información, puede contrarrestarse la imagen idealizada y apócrifa que, con profesionalidad retribuida, algunos medios nos ofrecen a conveniencia de determinados partícipes en la vida pública, líderes o en busca de liderazgo político, empresarial o de cualquier otra índole. Por todo eso, y más que nunca, la educación tiene que enseñar a pensar además de aportar conocimientos.

Todas estas disponibilidades a nuestro alcance (y no digamos de las que surgirán del uso generalizado del internet de las cosas), de acceso aparentemente gratuito, tienen un precio que hay que pagar. Y la moneda con que se cobran —no podemos soslayarlo— es nuestra identidad, en ocasiones ofrecida inconscientemente: Todos hemos notado que la publicidad que aparece en nuestras pantallas, los anuncios que nos llegan al correo electrónico, se ajustan en alguna medida a búsquedas o contactos o al “me gusta” que hemos cliqueado en algún momento. Es decir, que responden a nuestras preferencias o ideas expuestas con anterioridad, que alguien controla, selecciona y agrupa con tendencias semejantes, beneficiándose de esa democratización esperada de la diversidad. Se automatiza el envío de aquello por lo que hemos mostrado curiosidad o interés. Ese es el precio: nuestra identidad al desnudo. Pero, me pregunto, ¿qué ocurriría si Internet dejara de funcionar?





En un intento baldío por animarme de lo que nos está pasando, este artículo debería tratar sobre la tormenta de arena. Quería decir algunas cosas de las que pensé el otro día cuando me encontré con que todo a mi alrededor estaba de color canela.

¿Qué había pasado aquí? Me dije. Y en eso estaba cuando llegó el boletín y la noticia.

Al principio del confinamiento, a pesar de los datos catastróficos, a pesar de las clasificaciones por el número de muertos; de los hospitales de campaña, de errores y aciertos; de los bulos; en el fondo pensaba que la epidemia estaba muy lejos. Cuando los amigos me preguntabais, -cuando yo preguntaba-, generalmente la respuesta era siempre la misma: Bien, muy bien. Sin novedad; como si nos estuviésemos dando las novedades del puesto de guardia.

Como somos los jóvenes de la mili, sabemos de qué va eso.

Pero ahora el círculo se está cerrando. Ya en esos, “partes”, no podemos decir sin novedad. El que no tiene un familiar, tiene dos, o varios amigos, o él mismo es el que te dice: estoy en el hospital. No me llames más. Y va muy en serio. Esa llamada se convierte en el adiós definitivo.

El círculo se está cerrando y hay momentos en los que parece que el Covid va a ganar esta guerra.

Porque esto que nos está pasando es una guerra en toda regla: por los muertos; por el sufrimiento, por los sacrificios de todo tipo, por las lágrimas y hasta por la sangre, aunque esta sociedad de la hipocresía, del eufemismo, de la mentira, de la imagen, se niegue a llamarla con ese nombre. Pero no es cerrando los ojos como desaparece el peligro, sino mirando hacia adelante.

Y cuando tuve en mis manos el último boletín, acompañado de las malas noticias, se me vino todo el argumento abajo.

¿Te has enterado quién se ha muerto? - me dijo **Paco Ramírez**.

No, le contesté; pero me estaba temiendo algo malo.

Tenía abierto el boletín casi por su página, por su artículo sobre **La Residencia Geriátrica**. Y tengo que decir que comparto de pe a pa su forma de pensar. Me estoy refiriendo a nuestro compañero **José Miguel Quiles**. Yo tampoco quiero ir a una residencia, si no es porque nos tengamos que ir los dos, pero nunca se puede decir de esta agua no beberé. Pero lo que no me podía esperar, a pesar de todo lo que está cayendo, es que la vida fuese tan cruel. Le ha concedido su deseo de la forma más dura. No irá a una residencia.

¡Así no!

El círculo se estrecha. Ya caen los que están justo al lado de nuestra trinchera. Ahora vemos la muerte de cerca, pero no debemos tener miedo, todo lo contrario, tenemos que seguir viviendo con esperanza de que vamos a ganar esta guerra. Con esfuerzo, con disciplina, con sacrificio y sobre todo con esperanza. Volveremos a viajar juntos, a celebrar la amistad en nuestras comidas de hermandad, a sentarnos en nuestro sillón preferido para leer el boletín, a ver la tele o esperar a los nietos.

No sé si cuando salga este artículo estaré entre las bajas. No lo sé, ni quiero saberlo, pero puedo asegurarnos que, si el círculo se estrecha más, que llega hasta donde yo me encuentro, me pillaré escribiendo; posiblemente el siguiente texto.

Siento de manera muy especial esta ausencia. A **José Miguel** lo traté más bien poco, pero estaba casado con **Lola**, una de las primeras compañeras de trabajo que tuve cuando llegué a esta tierra, y por ella lo he sentido en el alma.

Pero lamentablemente no ha sido el único, por todos ellos merece la pena seguir escribiendo puntualmente en este medio que se ha convertido en una especie de paloma mensajera que cada mes llega puntual con el mensaje de todos los compañeros y compañeras: “No estás solo”. **Y esa es la esperanza**.

Quería hablar de la Arena del Desierto, pero se puso a escribir por su cuenta el corazón y he tenido que dejarlo.

La Residencia geriátrica



JOSÉ MIGUEL QUILES GUIJARRO

Cosas
de la vida

Cabecera del último artículo de nuestro querido compañero José M. Quiles publicado en el Boletín



Semana de Pasión

Ya es primavera y, como cada año, la procesionaria baja del pino para convertirse en crisálida; por este tiempo, interminables caravanas de coches recorrerán nuestra geografía, a la par que largas hileras de penitentes desfilarán por sus vías. El caso es que, si el tiempo acompaña y la pandemia lo permite, pronto en pueblos y ciudades veremos devotas carreras procesionales. Estos cortejos cuaresmales se asemejan a estirados renglones de esclarecidos pregones, aunque procedan de distinta autoría y muy diversa sea su caligrafía. A saber:

- Los hay de llana letra castellana, que rezuma sobria austeridad vallisoletana. En Semana Santa, devotos cofrades de sus históricas Hermandades forman largas comitivas penitenciales: dignidad, sobriedad, silencio, respeto y devoción son esenciales en la Sede de Castilla y León. El Viernes Santo por la mañana un pregonero a caballo recorre las calles de la capital del Pisuerga anunciando la Divina Palabra; engalanada con negros crespones, la Plaza Mayor parece recordar medievales celebraciones, por más que no haya atisbo alguno de Inquisición ni reo alguno sufra persecución. En este impresionante escenario, desde el púlpito de la catedral el canónigo magistral pronuncia su solemne sermón, haciendo una profunda reflexión sobre las Siete Palabras que Cristo pronunció durante su crucifixión.

- Otros desfiles religiosos, como son los de Sevilla, hacen alarde de vistosa grafía redondilla; con gran fervor y devoción, en la capital hispalense las hermandades celebran su especial Semana de Pasión. Siguiendo la cruz de guía y a hombros de sufridos costaleros, que parecen llevados en volandas por la marcha penitencial, los pasos de las cofradías van cubriendo la Carrera Oficial comenzando en la Campana su trayecto hacia la Catedral. La saeta flamenca, ese verso lastimero cantado desde el balcón, es fiel distintivo de la copla de procesión.

El sol se vistió de luto / y la luna se eclipsó / las piedras se quebrantaron / cuando el Señor expiró.

- Hay una tercera vía de trazo quizá semita, tomada del Antiguo Testamento. Una Semana Santa diferente, muy vistosa y galana, se celebra en la Eliocroca romana. En Lorca, la histórica ciudad del sol, cofradías que partan el bacalao tan solo hay dos: Blancos y Azules. Entre el azul celeste y el blanco refulgente se puede elegir el color del hatillo nazareno, pero: ¡mucho cuidado con las parejas que comparten techo y lecho! Si ella es albina de la Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario y él pertenece a la azulona Hermandad de Labradores de la Santísima Virgen de los Dolores, la cosa puede resultar ciertamente engorrosa; que el pobre labriego tenga templanza y busque posada sin tardanza, porque: *¡con ese atuendo en casa no se entra!*, le espetará la aristócrata parienta.

Los desfiles Bíblico-Pasionales son verdaderamente espectaculares. Sobre briosos corceles, míticas amazonas e intrépidos jinetes hacen exhibición de su gran dominio ecuestre. Mientras la larga comitiva avanza por la atestada Corredera, un caballo haciendo cabriolas aposenta su zaguera sobre las sillas de la primera hilera; un gran revuelo se forma al instante, la espantada es general y el desalajo acuciante. Pero no pasa nada, el espectáculo sigue adelante con bíblicas escenas en vivo representadas: sobre una carroza lujosamente engalanada, Cleopatra marcha de su sequito acompañada; algo más distanciada Salomé, que no quiere ser menos, aparece bailando la danza de los siete velos. Desde su trono Herodes las contempla embobado, dando dentelladas a un muslo de pollo asado... ¿Surrealista, irreverente, libertina? ¡Tal vez, pero así es la inefable Pasión lorquina!



LA ORACIÓN DEL HUERTO

- Elegancia de puro trazo barroco y refulgente brillo, ofrecen en Murcia las magníficas imágenes de Salzillo. A las ocho de la mañana del Viernes Santo, una pléyade nazarena vestida de morado saca a la calle las obras del gran escultor murciano. Durante la larga carrera procesional los penitentes reviven tiempos pasados, cuando las cofradías ofrecían viandas a los más necesitados. Al filo de mediodía es un deleite escuchar cómo redoblan los tambores en la plaza de Las Flores; también ver pasar la comitiva por San Nicolás, con las destempladas tubas emitiendo su lúgubre sonar. Mucho después, ya al atardecer, aún se puede contemplar la difícil entrada de los pasos en el templo de Jesús de Nazaret. Declaradas de Interés Turístico Internacional, las procesiones adquieren en Murcia carácter propio por su gran dimensión artística y espiritual. ¡Esperemos que esta primavera puedan lucirse en todo su esplendor, al igual que las demás!

Fe de autoría: El artículo sobre San Valentín que salió en nuestra revista el pasado mes firmado por Francisco Ramírez, es una adaptación del original de Manuel Sousa, que apareció en la revista Volando de Jubiceca



Compra a ciegas

Me dicen que han abierto un Consum nuevo cerca de casa. En mi misma calle, en la acera de enfrente, en la esquina donde antiguamente estaba el Cine Paz. Me viene bien porque hasta ahora hacía la compra en el Mercadona que está cinco calles más allá y prefiero un supermercado más próximo. Decido ir ahora mismo a conocerlo.

Salgo de mi piso y me sitúo delante de la puerta del ascensor. Un leve zumbido me indica que está en marcha, subiendo o bajando a alguien. Espero hasta que escucho un chasquido y cesa el zumbido, entonces dejo pasar unos pocos segundos, los que necesitarán los vecinos para apearse, y pulso el botón de llamada. Cuando vuelvo a escuchar el chasquido, esta vez delante de mí, se abre la puerta y entro. Con la mano, recorro el panel de botones hasta llegar al inferior, que es el del sótano, y aprieto el de encima de este, que me dejará al nivel de la calle. Atravieso, contándolos, los diez pasos del vestíbulo y salgo a la calle. Se respira olor a humedad, debe haber llovido la noche pasada. Lo confirmo deslizando con suavidad la suela del zapato por la acera. Deberé andar con cuidado para evitar un resbalón. Recorro los quince pasos que me separan del paso de peatones haciendo oscilar mi bastón medio metro por delante. Me quedo plantado en el bordillo hasta que escucho los motores de vehículos que bajan de revoluciones para detenerse. Doy los veinte pasos que me llevan hasta la otra acera, giro a la izquierda y, por el lado de la pared, camino hacia el nuevo Consum.

Cuando estimo que estoy llegando, tanteo con el bastón la pared hasta que esta se acaba y la sustituye, retranqueado, un grueso cristal. Avanzo unos pasos hasta que un fino zumbido me advierte del deslizamiento de una puerta corredera automática.

Por la disposición que recuerdo del antiguo Cine Paz, deben haber utilizado el hall y la mitad del patio de butacas para el espacio de compras, y el fondo, hasta lo que era la pantalla, para almacén. Así que imagino que al entrar habrá un frente de cajas en batería y algún paso en el centro o en el lateral para entradas y salidas sin compra. Seguro que la distribución será en estanterías paralelas, así que me planteo ir hasta el último pasillo para ir pateándolos todos y memorizando dónde se encuentran los diferentes productos.

Al entrar al supermercado percibo sonidos de cajas registradoras y el chirrido de ruedines de carros. Una voz me indica que la entrada está a mi derecha, doy las gracias y con mi bastón por radar me dirijo hacia allí. Cuando impacta con algo metálico

me doy cuenta de que se trata de la hilera de carros disponibles. Saco una moneda y desengancho uno. Pliego el bastón y ahora es el carro el que me sirve de ariete. Mientras recorro el pasillo que pasa por delante de las cajas, voy descubriendo, por el olor, la ubicación de las secciones que, en perpendicular, desembocan en él. Sin duda, esta es la de perfumería... Por este pasillo deben estar las bebidas (alguna botella de vino se ha roto y el aroma lo delata)... Por aquí los productos de limpieza... Cuando el carro encuentra el límite, giro a la derecha para ir recorriendo los pasillos perpendiculares. Noto un cambio en la temperatura ambiente, estoy en la sección de frescos y congelados. Extiendo mi mano y palpo un recipiente pequeño de plástico fino. Va unido a otros siete idénticos. Son yogures. Avanzo y el sonido de una sierra me indica que estoy en la sección de charcutería. Más adelante, el olor inconfundible de la pescadería. Me acerco guiado por la conversación de la dependienta con un cliente. Cuando terminan, pregunto si tienen mejillones, la chica me dice que los tengo a mi izquierda. Le pido permiso para tocarlos por comprobar el tamaño y accede. Van en una bolsa de malla y me parecen pequeños y demasiados para mí.

Por el pasillo central, una voz de chica joven me ofrece degustar las nuevas galletas que están en promoción. Me indica que en el panel puedo ver (¡puedo ver!) los distintos sabores y variedades en oferta. Sonrío y alargo mi derecha para alcanzar un biscuit que encuentro con sabor a coco salado. Tras recorrer las distintas secciones y medir, por el método Palpo, alturas y profundidades de estantes, me oriento hacia la salida y me dirijo hacia una de las Cajas. Aunque no llevo compra, paso ante la cajera y le pregunto:

- ¿En Consum también se puede pedir la compra por teléfono y la enviáis a casa?

-Por supuesto, señor. Siempre que sea superior a 30 euros. Mire, le doy nuestra tarjeta y nos puede llamar cuando quiera.

Conseguido el objetivo, dejo el carro y vuelvo a casa. No me gustaba que me trajeran la compra desde tan lejos ni comprar en un sitio que no conozco.





El Valle de la Muerte

Me despedí de Las Vegas, del Gran Cañón del Colorado, de los gramys, del Fogo de Chao con una carne espectacular casi igual que el Keen's neoyorquino, el ambiente, el urbanismo y el palpito de una ciudad que nunca duerme y que los conservadores americanos la denominaron "Sin city" (Ciudad del pecado).

Era temprano pero el calor ya era notorio y descapoté el Mustang; en la radio digital que la puedes escuchar desde Chicago a Nueva Orleans pasando por San Francisco y Seattle, sonaban Carole King y James Taylor. Enfilé la estatal 95 y en apenas 150 Millas, unos 225 kilómetros, llegará mi próximo destino: El Valle de la Muerte o "Death Valley" en el estado de California.

Toma su nombre de un suceso tremendo. Cuando la "fiebre del oro" o "Gold rush", los colonos, buscando oro partían con sus carretas de San Louis, en Misuri, y agrupadas cruzaban el Mississippi, comenzaba la aventura. Una expedición se detuvo en un terreno desértico, con unas temperaturas no inferiores a 40 grados Celsius. La falta de agua, el ambiente hostil, la imposibilidad de encontrar comida y los ataques de los indios Timbisha diezmó la expedición, únicamente una mujer sobrevivió huyendo hacia San Francisco. Al llegar y contar las vicisitudes tremendas, calificó la zona como "Death Valley" o Valle de la Muerte.

Situado al este de Sierra Nevada, última cadena montañosa antes de llegar al Pacífico, esta depresión se encuentra a 88 metros bajo el nivel del mar y llueve en muy pocas ocasiones; Sierra Nevada es una barrera natural a los vientos húmedos del Pacífico. La pluviometría es de 59 mm, clima desértico, temperaturas elevadas; en 1913, 56 grados Celsius, si llueve, lo hace de forma torrencial. Las torrenceras de las montañas que circundan el valle arrastran sedimentos que allí se depositan; en pocas horas el agua se evapora y los sedimentos se acumulan en el suelo, generalmente cloruros y boratos. En definitiva es una superficie plana de sales que los geólogos americanos llaman "playa", en castellano, a ese inmenso mar de sal. Cuando llegué al Centro de Visitantes, serían las 11 de la mañana, la temperatura rondaba los 99 F, 37 grados Celsius.

El entorno geológico de la zona es sobrecogedor. La evaporación origina los llamados "abanicos de sedimentos" puesto que es la forma de disposición de las sales y los distintos abanicos forman una "bajada" termino que los geólogos americanos utilizan en español.

La sequedad del ambiente no tardó en afectar

a las mucosas corporales y la nariz parecía una chimenea de cerámica, afortunadamente llevaba suero fisiológico para humedecer los ojos, padezco sequedad ocular y tuve que utilizar varios viales para refrescar la nariz. Sellé mi pasaporte con el sello del centro de visitantes, Valle de la Muerte y Death Valley, pues el español es habitual en estas zonas. Al salir de la cabaña observé un animal que me sorprendió. Pensé que se trataba de una perdiz por su morfología, pero no me cuadraba la cola alargada aunque sí el color. Hice varias fotografías que desgraciadamente he perdido en los intestinos de algún ordenador estropeado, y el animal no se movía. Salió un empleado de la oficina y me dijo: "It's a greater roadrunner" ¡es un correcaminos! No podía creer que esa ave que tantas veces vi en películas de dibujos animados, existiese y la estuviese viendo. Tenía una corúncula de color verde alrededor del ojo y la cola larga y movable con el fin de poder cambiar bruscamente de dirección y huir de sus enemigos, fundamentalmente el coyote.

El correcaminos, al igual que las aves de corral, no puede volar pero es extremadamente rápido en el suelo. Puedes venir a California muchas veces pero es muy raro observar un correcaminos. La naturaleza de este país es impresionante y me ha regalado la visión de esa ave que tantas veces vi en las películas de dibujos perseguida por el coyote que siempre acababa despeñándose por alguna torrencera del valle.

Dejé el jersey en el Mustang y me dispuse a recorrer la gran explanada salina del valle haciendo caso a las recomendaciones que el "ranger" del centro de visitantes me advirtió: "no salga usted de las rutas programadas". Algo similar me ocurriría dos años después visitando Yellowstone Park y observando el magma terráqueo a menos de 60 metros de profundidad. Querido lector, siempre debemos hacer caso a las recomendaciones en parques naturales pues lo contrario puede tener consecuencias terribles.

Debería haber habido alguna torrencera en días pasados pues iba pisando los sedimentos salinos y estaban húmedos y quebradizos como la nieve cuando comienza a derretirse. La luminosidad era tan fuerte que tuve que ponerme las gafas de sol. Los rayos solares se reflejaban en las láminas de sal y herían los ojos como si estuviese en los Alpes. Fue una experiencia increíble e inolvidable.

Volví al Mustang y rebusqué en mi nevera portátil encontrando lo último de la compra que realicé



Cartel anunciador del Valle de la muerte



Las Tormentas y Sierra Nevada al fondo



El inmenso mar de sal del Valle



Anochece en California

en Flagstaff después de mi conversación con el Teniente “Purple Heart” o Corazón Púrpura. Una lechuga, un pepino, tápenas y aceitunas. La sazón con aceite de oliva y algo de sal y como tenía mucha sed, abrí dos botellas de “Torpedo” excelente cerveza californiana.

Abandoné el Valle de la Muerte con una satisfacción tremenda, primero por haber observado, una vez más, las maravillas que la naturaleza ha dejado en este inmenso país, un regalo que debe ser protegido, después por haber visto al correccaminos y haber “platicado” con él, pues el pajarraco, como le tiré unas migas de pan, se me quedaba mirando y diciendo mentalmente: quiero más, y en tercer lugar por sentir que este viaje lo recordaré como el mejor viaje de mi vida, aunque siempre hay uno que supera al otro, pero eso será motivo de otra serie.

El Mustang también pedía comida y paré en la gasolinera que se divisaba a lo lejos en una carretera estrecha pero inmensamente larga. Me recordaba a la llegada al Monument Valley. El gasolinero obviamente hablaba español lo cual derriba barreras. No hay cobertura de teléfono en esta zona y le pregunté, ¿qué ocurre si se estropea el automóvil? El

muchacho se quedó mirándome y me espetó: “Cada tres días pasa el helicóptero de la policía y recoge a los que tienen problemas con sus vehículos”.

Arribé a Ridgecrest, pequeña población del norte de California y me fui a un “Steak house” que recuerdo perfectamente su nombre: “Casey and BBQ” (Casey y su barbacoa); pedí un buen filete tejano y al no haber vino español tuve que conformarme con Beringer, Pinot Noir californiano.

En el Motel 6 recordaba el inmenso mar de sal circundado por las montañas de Sierra Nevada que estaban nevadas, contraste con el valle de la muerte. Kris Kristofferson afirmaba en su deliciosa canción Me and Bobbie McGee: “Desde las minas de carbón de Kentucky hasta el sol de California, Bobbie compartía los secretos de mi alma”, y así ha sido, ya hemos llegado al sol de California. Pero eso será cuestión de la próxima contribución, cruzaremos Sierra Nevada y llegaremos al Valle de San Joaquín para encontrarnos con el Pacífico y el impresionante bosque de secuoyas, algunas de tres mil años de antigüedad.

Buenas noches en Ridgecrest, California, amaneciendo en España.



Historias increíbles

Los últimos tiempos, nos hemos acostumbrado a ver en los vestíbulos de los cajeros automáticos de las sucursales bancarias a personas con sus pertenencias, ocupando este espacio para protegerse de las inclemencias del tiempo. Algunos llegan a establecerse largos periodos, convirtiendo estos recintos en su lugar de morada ocasional.

El perfil de estos sintecho ha cambiado en comparación a los de hace algunos decenios. Antes, las personas que se veían abocadas a esta desgracia estaban cortadas, casi todas, con un mismo patrón: varón español (era rarísimo encontrar a una mujer), de edad media o avanzada, con una botella en la mano, que era su fiel compañera. Hoy, además de haberse incrementado el número de forma significativa, el modelo es diferente: mayoritariamente extranjero, de edad media, y la botella ha desaparecido de entre sus enseres. También han cambiado las causas que llevan a las personas a este estado de degradación. Años atrás, el motivo principal era el alcoholismo. Actualmente, el origen de esta situación podemos encontrarlo en un cúmulo de diferentes circunstancias: desde los efectos de una inmigración descontrolada y las drogas, hasta la devastadora consecuencia de una durísima crisis económica.

La debilidad del ser humano lo precipita a situaciones extremas muchas más veces de las que pensamos. La ausencia de un sólido apoyo por parte de familiares cercanos, y de ayuda profesional si llegara a ser necesario, puede abocar a cualquier persona a un deterioro de sus condiciones de vida hasta límites insospechados.

Próximo a cumplir 18 años tuve una experiencia personal con un indigente que me sirvió para no prejuizar a nadie y compadecerme de las personas que viven en la calle. Por aquel entonces, merodeaba por mi barrio desde hacía tiempo un hombre de poco más de cincuenta años, con un pequeño hatillo donde recogía todas sus pertenencias sujeto a un bastón, al que acompañaba un famélico perro que nunca lo abandonaba. Durante el día, solía deambular por las

calles pidiendo algo de comer, y siempre encontraba un alma caritativa que atendía su demanda. Solía sentarse en la puerta de alguno de los bares de la barriada para pedir alguna moneda con la que comprarse su botella diaria de vino tinto. Cuando lo conseguía, desaparecía hasta el día siguiente. Por las noches buscaba los lugares más insospechados para resguardarse. Si la temperatura acompañaba, se echaba a dormir en cualquier sitio, incluso en medio de las aceras. En las horas que el alcohol le permitía permanecer lúcido, entablaba conversaciones con los niños que encontraba a su paso jugando en la calle. Le encantaban los críos. En alguna ocasión llegaba incluso a conversar con alguna de las madres que permanecían al cuidado, si no rechazaban su presencia al verlo. Cuando permanecía tirado en mitad de la calle vencido por el alcohol, la gente pasaba por su lado sin prestarle atención. El único que un día sí y otro también se acercaba a echarle una mano en lo que podía era el cura del barrio.

El sacerdote citó una mañana de domingo, en uno de los salones parroquiales, a un grupito de jóvenes del club juvenil entre los que me encontraba, para mantener una reunión sobre la que no quiso anticipar información alguna. Cuando nos encontramos con el cura, lo acompañaba Santos, que así se llamaba el indigente. Estaba perfectamente arreglado con ropa que le habían entregado en el dispensario parroquial, afeitado, peinado, y totalmente lúcido. Tras la oportuna presentación, el párroco nos hizo una breve semblanza de aquel hombre antes de concederle la palabra. Cuando lo escuchamos quedamos atónitos. Era un maestro de escuela, amante de las matemáticas, al que la dictadura que gobernaba nuestro país le había impedido dar clases a causa de sus convicciones y pasado político. Casado, sin hijos, durante los primeros años de posguerra había perdido a su mujer por una gravísima enfermedad, se quedó solo, y el vino fue el único refugio que encontró. Para confirmar sus palabras, en una pizarra nos dio una clase sobre las ecuaciones de primer grado que jamás he olvidado.

Desgraciadamente, las buenas intenciones del sacerdote no fueron suficientes y Santos volvió a recaer horas después. Hacía mucho tiempo que el alcohol se había apoderado de su cuerpo, y con unos pocos tragos perdía la conciencia. Un par de años más tarde, una gélida mañana de enero apareció muerto encima de un banco en un parque de la ciudad.

Siempre me ha resultado difícil comprender cómo puede llegar una persona a tal estado de degradación. Desde entonces, imaginar las increíbles historias que pueden esconderse detrás de situaciones que no deberían producirse, lo hace más incomprensible.





Medio pollo

Mientras me esfuerzo, sin éxito por el momento, en localizar el medio pollo que según estadísticas me corresponde, visualizo noticias acerca de exmiembros de gobiernos anteriores que han pasado a formar parte de consejos de administración de grandes empresas, con unos salarios inalcanzables para el 99 % de los demás ciudadanos y, la mayor parte de las veces, sin que puedan acreditar una formación específica que haga visible la necesidad de su contratación por parte de estas grandes empresas. Llego a la conclusión de que ese “medio pollo” no me ha llegado porque estos individuos me lo han arrebatado con su avidez acaparadora, insensible e insolidaria.

Se especula públicamente sobre si la “benevolente” actitud que, generalmente, practican los gobiernos con las grandes empresas se debe a que están allanando el camino con favores tapados con el velo de leyes más o menos amigables, de manera que, como sucede en el casino, “la banca nunca pierde”. Así, al terminar el período de servicio público (¿?), “favor con favor se paga” y todos (a todos ellos, me refiero), tan contentos y a vivir.

El inesperado furor de las recientes tormentas y fríos han puesto de manifiesto, una vez más, que las circunstancias viajan muy por delante de quienes administran, más partidarios de “dejarlas venir” que de estar atentos para anticiparse. Puede echarse mano de la excepcionalidad del suceso, de que “eso, aquí, nunca se ha visto” y excusas similares, pero ¿acaso quienes administran no están en su puesto, precisamente, porque se les supone capacidad y habilidades suficientes como para enfrentarse a cualquier circunstancia, o saber, al menos, coordinar con quienes sí saben hacerlo?

Ha causado especial impacto el abandono energético al que se han visto abocados los habitantes de la Cañada Real de Madrid, en unas circunstancias especialmente penosas climatológicamente hablando. Que se achachen los cortes de energía a los enganches irregulares llevados a cabo por parte de habitantes de la zona, en la cual tan solo unas pocas viviendas están regularizadas, cuando el asentamiento viene produciéndose desde hace más de cincuenta años sin que se hayan tomados acciones para solucionar el problema habitacional o para impedir su expansión y crecimiento, pone de manifiesto que algo ha fallado.

Quienes, bien por edad, bien por circunstancias, nos vemos obligados a acceder a la Sanidad Pública advertimos cómo, paulatinamente y gracias a generosos recortes se ha ido reduciendo el personal, se han alargado las listas de espera, las demoras en la atención han crecido e, incluso, como consecuencia de la pandemia del Covid-19, hasta la atención primaria haya sucumbido, transformándose en un consultorio telefónico incapaz e insuficiente para resolver los problemas de salud. Como ya venía sucediendo, el

objetivo primordial de la Sanidad Pública, que siempre debió ser la prevención del estado de salud, se mal dedica ahora al cuidado de los enfermos cuya salud no acertó a preservar. Situación que queda agravada por las carencias de personal sanitario y las cuestionables inversiones en infraestructuras sanitarias.

Quienes tenemos la salud en situación de “mala salud de hierro” y nos vemos atados a los procedimientos y listas de espera sanitarios, hemos tenido que armarnos de valor y aceptar con filosofía lo que podría haberse evitado si...Y esto me trae a la memoria un lejano viaje de fin de curso en el que, al llegar a la plaza de un pueblo cuyo nombre no recuerdo, el guía nos dijo que era la “Plaza de Sinofuerapor”; y ello porque, al preguntar a cualquiera de los ancianos que solían tomar el sol en sus bancos por su estado de salud, habitualmente respondían: “bien, si no fuera por...”

Y aquí convendría hablar acerca de “prioridad”, ese factor a considerar, no solo en acciones de gobierno, también en lo que respecta a la vida cotidiana. Me temo que viene a ser una de esas asignaturas “maría” que nadie estudia en profundidad porque hacerlo supondría ser culpable de actuar de modo doloso en no pocas circunstancias. Y ello nos lleva, una vez más, a preguntarnos por qué razón un simple operario de un ayuntamiento tiene que hacer oposición para alcanzar su puesto, de una responsabilidad muy relativa, cuando el que gobierna y debe asumir una gran y grave responsabilidad accede al cargo sin acreditar conocimiento alguno.

Solo faltaba, para que rebosara el vaso, la gota de los bancos. Su afán depredador, tras largas épocas de negocio implacable con el cliente, han decidido que debemos pagar para que nos guarden lo que hayamos podido recoger en los años de vida laboral y como, necesariamente, estamos obligados a mantener una cuenta bancaria para que nuestra pensión o nómina sea abonada, carecemos de escapatoria. Y con la ejemplaridad de los últimos gobiernos, a ver quién se atreve a proponer un banco público para estos menesteres.

Finalmente, creo que deberíamos preguntarnos si estamos en el punto en que estamos porque ha sido ineludible o más bien porque en lugar de actuar de modo solidario cada uno ha optado por actuar con el único criterio de su personal conveniencia, sin preocuparse siquiera de considerar si era adecuado para la colectividad. ¿Para qué, si no, vivimos en sociedad?





Pensiones de jubilación

Conforme avanza la edad de una persona se va mermando su capacidad física y su rendimiento en las labores o tareas que puede realizar. Efecto eterno y que ha tenido múltiples formas de definirlo, por ejemplo: la tercera edad y, algunas veces, “la edad dorada”.

En el imperio romano se utilizaba la palabra “*jubilare*” con el significado de “gritar con alegría”. Los romanos concedían a los soldados que habían militado durante más de veinticinco años en su ejército una parcela de terreno y un equivalente a doce años de paga de la época.

Pero el moderno sentido de las pensiones de jubilación viene del belicoso Otto von Bismarck (1815-1898), también llamado “Príncipe Bismarck” o “el canciller de hierro”, por haber ostentado este cargo en el Imperio Alemán, cargo que él mismo fraguó con la unificación de varios pequeños estados bajo la preminencia de Prusia.

Realizó con éxito muchos servicios a su patria, en los que no faltaron sus guerras con Dinamarca, Austria y Francia; así como su expansión colonial mediante acuerdos diplomáticos o adquisiciones a otras potencias europeas. Audacia, fortaleza, vigor, vitalidad, energía e ímpetu, no le faltaron.

Pero también se ocupó en temas domésticos y de la felicidad de los súbditos del imperio. A tal fin, preguntó a un grupo de estadísticos alemanes, entre

ellos el destacado Ernst Engel (1821-1896), cuál era la edad media en la que fallecían los alemanes. Le contestaron que aproximadamente a los 65 años. Entonces, Bismarck estableció que todos los alemanes a partir de dicha edad recibirían una pensión de jubilación que les otorgaría el Estado.

La decisión fue muy bien acogida y paulatinamente adoptada por otros países, teniendo en cuenta que el coste para el Estado sería muy reducido según la esperanza de vida de aquel entonces. La edad mítica de los 65 años para la jubilación así nació.

Hoy en día, esta edad está creando graves problemas de financiación para todos los Gobiernos y se intenta crear nuevas fórmulas para evitar una sangría a los Presupuestos del Estado, porque la esperanza de vida es cada vez mayor. “Grosso modo”, para el Estado español supone unos diez mil millones de euros mensuales más las dos pagas extraordinarias, es decir, ciento cuarenta mil millones de euros cada año, que suponen un 15% del PIB o un 30% si lo comparamos con la Renta Nacional Disponible, esta última es el poder adquisitivo final de los particulares una vez deducidos impuestos.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 1948 adoptó la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, que en sus artículos 22 y 23 recogen el derecho a la seguridad social y al mantenimiento digno de las personas “mayores”.

Aplicando el Antiguo Testamento

Ante todo y todos, quisiera disculparme por si este breve artículo hiere la sensibilidad de algunas personas. No es mi intención ofender ni despreciar a nadie.

Sabido es que la Biblia comprende tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento se compone del Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) así como otra serie de libros históricos, sapienciales y proféticos.

En el Éxodo se relata la huida desde Egipto de los judíos y su deambular por el desierto durante cuarenta años. En zonas desérticas no es posible alimentarse de lo que hay en la Naturaleza, pero en su errante peregrinaje hasta Canaán, los judíos fueron alimentados por el “Maná”, sustancia alimenticia que Yahvé les enviaba desde el cielo y que recibían

diariamente por las mañanas, permitiéndoles de esta forma su sustento.

Hagamos una traslación al momento actual en España y hablemos del recientemente aprobado “Ingreso mínimo vital” que es una prestación dirigida a prevenir el riesgo de pobreza y exclusión social de las personas que viven solas o están integradas en una unidad de convivencia y carecen de recursos económicos. Gracias a ello pueden cubrir sus necesidades más elementales. Se calcula que este “Ingreso mínimo vital” va a costar al Estado español una cifra que algunos autores calculan de entre tres mil a seis mil millones de euros anuales. En algunos países desarrollados de nuestro entorno y de la Unión Europea existen ayudas parecidas. Es una demostración de justicia social. Y si me lo permiten, también es la aplicación de la justicia bíblica.

Ayuda a Nazaret

Un nuevo año en que el Colegio Nazaret de Alicante ha recibido nuestra ayuda en forma de alimentos para sus alumnos y familias tuteladas. Por las circunstancias que todos conocemos y padecemos no se ha podido realizar la Campaña de Navidad; pero se ha contactado telefónicamente con los compañeros asociados que año tras año vienen colaborando en ellas, consiguiendo con las aportaciones recibidas –que han superado las de años anteriores–, la entrega de más de 250 bolsas, de 200 gramos cada una, con productos perecederos envasados al vacío para cubrir las necesidades que el propio centro nos expuso, al igual que otros años; eso sí, con toda clase de precauciones incluso sin documento gráfico. El carnicero ha aportado su trabajo de forma altruista durante los tres días que ha estado envasando. Nuestro agradecimiento personal por la respuesta obtenida de los miembros de JubiCAM y del propio centro en la persona de su Director General, así como del resto de personal directivo y docente.

Por JubiCAM:
Vicente Esteve y Paco Sempere



Nuestros alimentos en los pisos tutelados

MAR Y TIERRA



Ana
María
Almagro

De la mar vengo
a buscarte al pueblo,
he cambiado el olor a sal,
por el aroma a tomillo y a romero.
Como sirena sin mar
de aguas adentro,
me quedaré varada en tu río seco.
Solo pronuncia dos palabras,
solo dime, te quiero.

Mi inmenso mar azul
se tornará verde y amarillo;
será un gran mar de trigo,
de avena o de centeno.
De la mar salí,
a la mar dejé
solo por estar contigo.
Cambié su toque fresco
por el frescor de tu viento;
cambié su espuma blanca
y el oro de su arena,
por el color de tu cielo
y el sentir de tu tierra.

¡Ay, mi mar...!
¡Ya no te tengo...!

Mi piel se quedó reseca,
mis ojos no ven tu fondo
lleno de amor y riquezas.
De la mar salí
para llegar tierra adentro.
Cambié su brisa,
tan solo por tu aliento;
mar y tierra no son nada
cuando me dices, te quiero.

Hoy recorrí tus sierras
que rasgan el cielo;
paseé tus valles,
tus bosques de verde fresco.
Como piña en pino,
como fruta en árbol
y arena en desierto,
seré si tú quieres;
solo dime algo...,
solo di, te quiero.

Ayer, dejé mi mar
y hoy, vengo tierra adentro
solo por estar contigo,
solo por oír, te quiero.

CÁRCEL

Los barrotes se amontonaban
contra mis párpados,
no dejaban respirar a mis pupilas...

Fuera,
llovía luna...

Mi mano de acantilado sintió punzadas
color de grito y culpa...

Fuera,
el aire se pintó de luto.

El musgo de los pulmones hacía resonar
los susurros de "estás preso", "no eres libre",
"la Muerte siempre vence"...

Fuera,
anudaban sangre con gangrena.

Tuve que suicidar mis ansias:
mi cuello no me llegaba a la viga.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")

PENUMBRA

Ahora que escucho el silencio
lleno de matices bien audibles,
que reconozco cómo el azul
y el rosa, pasaron de ser enemigos
a convertirse en el color del amor.
Ahora que las sombras ocupan
los espacios hasta hacerlos
uno solo impenetrable,

me vienen a la memoria
los detalles, los momentos;
tu mano en mi mano sellando
la unión de nuestras almas,
todas tus palabras, o el sonido de tu risa.
Tantas alegrías, ilusión y fantasía
para un amor que tan hondo calaba.

Ahora, extraño tus miradas,
sobre todo la pícara;
tu aroma, adorado en mi recuerdo
gracias al peine que dejaste olvidado.
Y tus caricias, tus gestos, tus miradas.

Ahora, en esta crisis que no cesa
y envuelve la barca de mi destino
en imbatibles olas, desvaríos y zozobras

Ahora.

Es ahora, cuando tanto te añoro
y tanto te necesito,
en este deliquio de ternuras
un tanto indeseadas,
cuando doy gracias a la vida
por haberte puesto en mi camino.

Porque sin ti, no estaría,
ni sería, ni querría ser.

Por eso, en esta penumbra que no cesa,
agradezco que hayas hecho bello,
deseable y digno el tiempo compartido,
para mí, en mi alma,
el tesoro máspreciado y querido.



Estrella
Alvarado
Cortés

Francisco
L. Navarro
Albert

UTOPIÍA

Con la pandemia sellaron la biblioteca
¡Como si los libros fueran contagiosos!
Quizá sí. Porque la ilusión y la verdad
se esconden en los libros
y ese es un virus difícil de erradicar.
Tanto, que hay quienes procuran silenciarlas
interesados, solo, en que creamos en su palabra
como si fuera compatible
la falacia que proponen con la verdad escrita.

Bajo el paraguas de sus mentiras
se oculta una sociedad distópica
en la que la ética es prisionera
de la lujuria de poder que les embarga.

Prisionera en esa lucha entre bien y mal
ante la que muchos esconden la cabeza
pretendiendo que no va con ellos,
la verdad se oculta debajo de la alfombra
porque es ese polvo indeseable
que se esconde a los ojos de las visitas
como si de ese modo, fuera posible su desaparición.



José Ant.
Lozano
Rodríguez